

# Buen Pastor

Das la vida  
en el esfuerzo diario,  
por alcanzarnos refugio,  
seguridad, alimento.

A menudo,  
cegados por los rayos  
de la tormenta,  
y ensordecidos  
por el fragor de los truenos,  
nos desorientamos,  
hasta acabar  
en parajes inhóspitos,  
donde lobos hambrientos  
pelearán por los despojos  
de cada historia  
que pudo ser tanto  
y se queda en nada.



Pero tú no desistes,  
sales a buscarme,  
te adentras  
por la tierra agreste,  
plantas cara a las fieras  
y repites,  
con voz familiar  
y cercana,  
mi nombre,  
para llevarme,  
al fin,  
a la vida prometida  
donde el presente  
es encuentro,  
y el futuro eternidad.

(José María R. Olaizola,  
sj)